



Sierra de Gata: ruta de la cascada de la Cervigona

En los recónditos parajes de la comarca extremeña de la Sierra de Gata, encontramos espacios naturales de alto valor ecológico y paisajístico, donde sólo el silencio se adentra en el interior de los mismos. Unos paisajes llenos de accidentes geológicos modelados, durante siglos, por los hielos, el viento y el agua, y en algunos casos, por la desafortunada mano del hombre. Espacios que resisten la presión de los humanos, donde se refugia un buen número de especies de la flora y la fauna mediterránea, especies que han desaparecido en otras zonas limítrofes.

La vertiente sur de la Sierra de Gata, continuación hacia el oeste, del Sistema Central,

forma un paisaje agreste, con valles profundos que se adentran en el corazón de la sierra buscando fallas o depresiones del terreno. Por estos valles descienden pequeños riachuelos que se alimenta de la lluvia que dejan las nubes en la montaña. En el descenso, estos riachuelos toman caudal y se ensanchan al pasar las zonas bajas antes de verter en el río Alagón, afluente del Tajo.

En este paisaje de atormentada belleza, surgen rincones de excepcional belleza, es el caso de la cascada de la Cervigona, siendo este uno de los parajes más bellos de esta sierra, aunque no el único que cuenta con cascada. En la Cervigona se conculcan

varias condiciones naturales para hacer del mismo el más singular de todos. Cervigona no está formada por una sola cascada, sino que son varias cascadas que en forma de escalera descienden desde el alto de la montaña alimentándose unas a otras.

En la Cervigona, las aguas caen por salientes rocosos de pizarra cámbrica, materiales muy erosionados por donde es muy difícil caminar para los humanos, no así a los animales salvajes que habitan en estos parajes. En contra de lo que cabría esperar, y de la erosión que sufren las rocas, el paisaje no está desnudo, desértico, sino todo lo contrario. Por increíble que parezca, en la zona crecen todo tipo de especies, algunas de ellas de gran rareza, es el caso del acebo.

Las paredes de roca están cubiertas por una enorme variedad de especies: madroños, lentiscos, sauces, alisos, encinas, robles y el rusco. Y lo más sorprendente,

es que alguna de estas especies, crecen en sitios inverosímiles, donde en apariencia apenas hay tierra para introducir las raíces. De las especies más abundantes destacan los líquenes que colonizan las rocas y los troncos de los árboles.

Para conocer el espacio natural donde se halla la Cascada de la Cervigona, salimos caminando del puerto de Perales por donde pasa la carretera que une Ciudad Rodrigo, en Salamanca, con Coria en Cáceres. Y lo hacemos entre pinos y monte bajo, siguiendo el trazado del antiguo camino de herradura de Castilla. Pasada la divisoria de aguas, frontera entre Salamanca y Cáceres, descubrimos el paisaje de la vertiente sur de la sierra de Gata, de onduladas colinas y el amplio valle que deja el río Acebo. Sobre el conjunto del paisaje destaca, en los días despejados, la emblemática silueta del pico Jálama, la cima más alta de la sierra de Gata, un pico cargado de historia y de leyenda, y referencia para los vecinos de esta comarca y de los viajeros que la visitan.

Descendemos por el sendero

hasta el valle deleitándonos con el paisaje, la flora y la fauna del lugar y con el sorprendente relieve geológico. Ya en el valle, nos topamos con la presa del Prado de Las Monjas, cruzamos esta por el muro y nos situamos en la margen derecha del embalse, ascendemos valle arriba hasta superar las aguas embalsadas y cruzamos el río por un puente de madera, para situarnos en su margen izquierda.

Ascendemos por el angosto valle repleto de especies arbóreas, siguiendo un camino bien marcado hasta situarnos en la antigua fábrica de luz de Acebo, de la que hoy solo quedan las decrepitas ruinas y algunos elementos de la maquinaria. Pasada estas construcciones, el sendero se adentra en un joven bosque de encinas, donde también crecen los helechos y algunas manchas de ruscos. Pasado este tramo, el camino se aproxima hasta el mismo barranco por donde vierten las primeras y más importantes cascadas.

Tras contemplar este espectáculo de la naturaleza, emprendemos el camino de regreso, y lo hacemos por el mismo itinerario por el que hemos traído hasta situarnos de nuevo en la presa, pasado el muro, el sendero toma por la derecha y desciende suave por el valle del río. Según descendemos el valle se va ensanchando más y más, al tiempo que nuestra visión se hace más amplia cada vez, hasta perderse en la lejanía y la vega del Alagón.

Llegamos a las piscinas naturales y un poco más abajo, al puente de piedra de la carretera, tras caminar un poco más de un kilómetro nos adentramos en el pueblo de Acebo, una hermosa población serrana de calles estrechas, casas señoriales, huertos repletos de árboles frutales, olivos y frondosas hortalizas. En su interior se pueden ver algunos singulares monumentos, de los cuales cabe destacar la iglesia parroquial.

Coordinadores: Manolo y Rafa